

---

## LOS PIES DESCALZOS

---

El choque entre dos culturas, la explotación de la tierra, del indígena, la ignorancia de éste reflejada en sus creencias y cultos, el clero como principal instrumento colonizador, y el apoyo incondicional de un gobierno dictatorial, son algunos de los aspectos que el autor de *Los pies descalzos*, nos presenta en esta novela.

Nacido en la ciudad de México en 1897, ingeniero civil de profesión, amante de la astronomía, hombre preocupado por los graves problemas políticos y sociales de su tiempo, Luis Enrique Erro escribe a mediados del presente siglo ésta, su única obra literaria en la que relata con un lenguaje sencillo y ameno, las vicisitudes por las que atraviesa un hombre español venido a México, sin más fortuna que su deseo de trabajar para establecerse en el país y labrar un futuro promisorio para él y su familia.

La narración se inicia en los albores del siglo XX, en la ciudad de México. Luz (cuyo verdadero nombre es Juana) es contratada para servir de nodriza en la casa del matrimonio Azkue. Nativa de comarca muy cercana a la ciudad de México, india joven, de muy buen ver, hija de padre dueño de tierras; mismas que estaba llamada a heredar tuvo que dejarlo todo y salir huyendo al saber que estaba esperando un hijo fuera del matrimonio, lo que el padre, hombre respetado en su pueblo, no hubiera aceptado. Por este motivo, Luz decidió abandonar su casa y buscar trabajo en la ciudad. Muchas penurias pasó durante toda su preñez, poco después de que Luz tuvo a su pequeña Soledad, aparecen en su vida don Fermín y doña Genoveva Azkue, quienes junto con ésta integran los personajes centrales de la historia.

La causa de que estos tres seres unieran sus vidas y vivieran más de un tercio de siglo en mutua compañía, fue que el matrimonio español tuvo un hijo, y la muchacha india, una hija un mes antes que ellos, al niño español no pudo amamantarlo la madre, por lo tanto fue necesario conseguir una nodriza.

Don Fermín Azkue, oriundo de una aldea en la provincia vasca, se ganaba la vida como leñador, hombre sin vicios ni ambiciones, no tenía mayor placer que jugar a la pelota, ejercicio en el que sus grandes cualidades físicas le hacían descollar entre los mejores del lugar. Cierta ocasión, se presenta en su vida la oportunidad de salir de su pequeña aldea para ir a la ciudad de Barcelona, acontecimiento que es

definitivo en su vida, ya que al cumplir su encargo conoce a Genoveva, hija del pueblo pero de ciudad grande y populosa. Genoveva era la única rubia en su familia, sus ojos verdes y su talle delgado, la hacía verse mucho más joven de lo que en realidad era. Esta mujercita tan menuda como una niña, desde ese momento es la estrella que guió cada instante de la vida de aquel caballero vasco.

La historia en sí nos relata cómo don Fermín decide embarcarse hacia América con el único fin de hacer fortuna y poder realizar su gran amor con Genoveva. Con la que, tenía un pacto, que consistía en esperar diez años hasta su regreso por ella para casarse. No fueron pocos los esfuerzos que Fermín tuvo que realizar para cumplir su promesa, pues en América era difícil procurarse algún beneficio cuando no se tenía capital propio, aun siendo extranjero. Tuvieron que pasar varios años para que Fermín alcanzara la oportunidad de hacer fortuna, fue nombrado administrador de una hacienda en el estado de Morelos, en donde cumplió en forma eficiente su trabajo. Durante este periodo, Luis Enrique Erro narra desde un punto de vista literario, como es que por medio de instrumentos de opresión como la Iglesia, el Estado, la explotación del indígena y el despojo de sus tierras en beneficio del *hacendado*, se llevaban a cabo con el mayor descaro. Durante mucho tiempo, inclusive ya con Genoveva a su lado, Fermín arrasó pueblos enteros destruyendo sus chozas y convirtiendo a los indios, en *peones* de la hacienda en el *mejor* de los casos. Tiempo después y poco antes de encenderse la chispa que dio origen a la revolución; por consejo de Genoveva. Fermín decide dejar su puesto en la hacienda y con la pequeña fortuna que había logrado, probar suerte en otra actividad. Para entonces, Genoveva ya esperaba a su primogénito paralelamente con Luz, sólo que en circunstancias por demás distintas.

Al abandonar la hacienda, Fermín decide establecer su casa en la ciudad de México para que su esposa cuente con la mejor atención llegado el momento de dar a luz. El por su parte, adquiere una mina de la cual prácticamente no obtuvo ningún beneficio y sí, en cambio, estuvo a punto de perderlo todo. Al nacer Paquito (que así llamó al niño), Genoveva —como se mencionó— no pudo alimentarlo y entonces tuvo que valerse de Luz, a quien prácticamente obligó a abandonar a su hija en manos de la hermana de ésta.

Al correr de los años, Luz fue consagrando cada vez más y más su vida al cuidado de esta familia, principalmente al *bebé*, como ella siempre llamó a Francisco Azkue. Don Fermín, por su parte, se dedicó al negocio de bienes raíces, empresa que le resultó muy productiva procurándole un gran beneficio económico. Genoveva, nunca regresó a su natal Barcelona, vivió en México al cuidado de su familia, refugiada en sus libros hasta que murió, víctima de cáncer de mama. De Francisco Azkue sólo diré que toda su vida fue un *haragán* aristócrata que jamás tuvo la sensibilidad necesaria para percibir aquel sentimiento que siempre rodeó su vida, por lo que tampoco fue capaz de sentir amor por nadie.

*Los pies descalzos* es, pues, una excelente novela en donde el autor, con gran sutileza, nos retrata el perfil físico y moral de cada uno de los personajes que la componen, así como, las costumbres y los lugares de aquella época. Por lo que su lectura se recomienda ampliamente.

Erro Luis E., *Los pies descalzos*. México, Ed. Inst. Pol. Nacional, col. Educadores Mexicanos, 2a. ed., 1985, 448 pp.

Salvador Hugo García Romero